



Apostolic consultation

What's the future of the church?

Caserta - Maggio 2012

Carlos Mraida - Un Dios de relaciones

Se me ha pedido que tenga una presentación que han titulado: *Un Dios de relaciones*. Y que está enmarcada en la temática global: *¿Cuál es el futuro de la Iglesia?* Que a su vez es la temática de esta *Consulta Europea de AFI*, es decir, de una Fraternidad Apostólica. Así que permítanme conectar estos tres marcos: lo apostólico, el futuro de la iglesia, y el Dios de relaciones, por medio de la palabra: *misterio*.

Y parto de la palabra *misterio*, por dos razones. La primera es que antes de cualquier formulación teológica sobre Dios, está la experiencia del encuentro con el *misterio* divino que conduce a la entrega, al amor, a la adoración, a la misión. Y luego la experiencia-encuentro con el *misterio*, se traduce racionalmente en doctrinas, credos, teología. Y también en una formulación como la que hoy tenemos que compartir: Un Dios de relaciones. Así que primero encuentro con el *misterio*, luego formulación.

La segunda razón por la que quiero partir del concepto de *misterios*, es que San Pablo describió la tarea apostólica que nos convoca en esta consulta, diciendo: *Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios*¹.

La palabra griega es *μυστήριον* (mustérion). Aparece 28 veces en el Nuevo Testamento. Y si bien 23 de las veces aparece en singular, cuando Pablo describe la tarea apostólica como administración de los de Dios, el uso es plural. Así que yo la voy a usar también en plural.

I. El "primer" misterio: Un Dios ontológicamente relacional:

Cuando pensamos en el ser de Dios, la doctrina distintiva del cristianismo ha sido y es la Trinidad. Tertuliano la formuló ya en el siglo II, y encontró su formalización en la teología de la Iglesia en el siglo IV. Esencialmente consiste en tres afirmaciones: que no hay sino un solo Dios, que cada una de las tres personas, Padre, Hijo, y Espíritu, es Dios, y que tanto el Padre, como el Hijo y el Espíritu son personas claramente diferenciadas.

Este "primer" *misterio*, o *misterio* eterno, que tiene que ver con Dios mismo, nos ha sido dado a conocer parcialmente, ya que nuestra mente no puede llegar a entender plenamente la doble afirmación de que Dios es Uno y Trino.

Es más que evidente que esta descripción del ser de Dios, surge primero como expresión espontánea de la experiencia cristiana. Los primitivos cristianos se sabían reconciliados con Dios Padre, y sabían que esa reconciliación fue asegurada por la obra expiatoria del Hijo, y que ella les era comunicada en forma de experiencia por el Espíritu Santo. Por lo tanto para ellos la Trinidad fue un hecho antes de convertirse en doctrina.

Ireneo y Orígenes comparten con Tertuliano la responsabilidad de la formulación que sigue siendo, en lo fundamental, la de la iglesia católica. Bajo el liderazgo de Atanasio esta doctrina se proclamó

¹ 1 Corintios 4.1.

como credo de la iglesia en el concilio de Nicea², y en manos de Agustín, un siglo más tarde, recibió una formulación que encierra el llamado credo de Atanasio que es aceptado por las iglesias trinitarias hasta el día de hoy. Después de haber recibido aclaraciones por cuenta de Juan Calvino³, pasó al conjunto de iglesias de la fe reformada⁴.

Y al formularla como tal, se pone de manifiesto, la Tri-Unidad, de Dios. Y por ende queda más que claro que Dios es un Dios que en su mismo ser es un Dios de relaciones.

Tres personas, una naturaleza. Su “trialidad”, nos habla de la diversidad indispensable para que haya relaciones. Su “unidad” nos comunica la calidad de esas relaciones. Cada persona es autoconsciente y autodirigida, pero jamás actúa independientemente o en oposición. Cuando decimos que Dios es una unidad queremos decir que, si bien Dios es en sí mismo un centro tripartito de vida, su vida no está dividida en tres partes. Es uno en esencia, en personalidad y en voluntad.

La teología ha definido que las personas divinas son «relaciones subsistentes». Significa que las personas divinas no tienen relaciones, sino que son relaciones. Y como Dios es amor desde siempre, no sólo desde la creación, es que es amor en sí mismo. El Padre, que tiene un Hijo, el Verbo, a quien ama como amor infinito, que es el Espíritu Santo. En todo amor hay siempre tres realidades o sujetos: uno que ama, uno que es amado y el amor que les une.⁵

En el monoteísmo hebreo, nos enfrentamos con la soledad del uno, que no tiene nadie a su lado. Está eternamente solo. Todos los demás seres serán subalternos a él. Toda comunión posible sería desigual. Por otro lado, en el politeísmo, con la pluralidad de dioses, se evapora la unidad divina⁶.

Pero este “primer” misterio nos muestra que en su propio ser, ontológicamente, Dios es un Dios relacional. El creyente en la experiencia del misterio vivencia la diversidad de las tres personas, y al mismo tiempo la unidad, se da en lo relacional, en la comunión.

Si Dios fuera uno solo, se daría la soledad y la concentración en la unidad y unicidad. Si Dios fuese dos, una diada (Padre e Hijo solamente), habría separación (uno es distinto del otro) y exclusión (uno no es el otro). Pero Dios es tres, una Trinidad.

Como dice Leonardo Boff, el tres evita la soledad, supera la separación y sobrepasa la exclusión. Trinidad impide una relación del Padre y del Hijo en una contemplación “narcisista”. La tercera persona el “otro Jesús”⁷, es la comunión. Lo uno y lo múltiple, la unicidad y la diversidad, se encuentran en la Trinidad como circunscritos y re-unidos. El tres aquí no significa solo el número, sino la afirmación de que bajo el nombre de Dios se verifican diferencias que no se excluyen, sino que se incluyen, que no se oponen sino que ponen en comunión; la distinción es para la unión.

¿Dónde reside la unión de los tres? Reside en la comunión entre los tres. Comunión es común unión. Las tres personas, son una porque se abren unas a otras, existen unas con otras y son unas para las otras. Para expresar esta unión, la teología, a partir del siglo VI, acuñó la expresión griega *perijóresis*⁸: cada persona contienen a las otras dos, cada una penetra a las demás y se deja penetrar por ellas, cada una mora en la otra, y viceversa⁹. Su significado es siempre el de compenetración, el de un estar recíproco de cada una de las personas en las otras dos de la Trinidad, morando una en la otra en una única substancia, como circulación de amor sin mezcla ni confusión de personas. Las hipóstasis divinas están la una en la otra sin confundirse, morando y residiendo siempre juntas, sin que sea posible concebirlas por separado. Así pues, en la Santa Trinidad hay tres hipóstasis unidas por su perijóresis, que expresan el grado máximo de compenetración y de comunión de amor en el grado máximo de diversidad.

La primera persona de la Trinidad, se revela con un nombre esencialmente relacional: Padre. Cristo siempre se atribuyó una relación única con Dios como Padre, y los judíos que lo escucharon aparentemente no tuvieron dudas en cuanto a lo que pretendía. De hecho intentaron matarlo porque decía

² Año 325 de la era cristiana.

³ Véase B. B. Warfield, Calvin and Augustine, Presbyterian & Reformed Pub Co, 1956, pp. 189–284

⁴ Nuevo Diccionario Bíblico Certeza.

⁵ Véase Rainiero Cantalamessa, *La Trinidad escuela de relación*, 18-05-2008.

⁶ Véase el desarrollo teológico de Leonardo Boff sobre la Trinidad, en *La trinidad, la sociedad y la liberación*, Madrid: Ediciones Paulinas, 1987.

⁷ Juan 14.16: “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre”.

⁸ Del griego: Rotación, girar alrededor.

⁹ Boff, pp. 9-10.

que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios.¹⁰ Y el Espíritu Santo se revela como la persona que con exclusión de toda otra, conoce las profundidades de la naturaleza de Dios: *Porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios ... nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios*¹¹. Esto es como decir que el Espíritu es “Dios mismo en la más profunda esencia de su ser”.¹²

Debido a la *perijóresis* cada persona actúa en unión con las otras. El Padre crea por el Hijo en la inspiración del Espíritu Santo. El Hijo se encarna, enviado por el Padre en la virtud del Espíritu vivificador. El Espíritu desciende sobre los creyentes enviado por el Padre a petición del Hijo. La tradición lo ha manifestado de diferentes maneras: El Padre engendra al Hijo en el seno del Espíritu Santo, o el Padre espira junto al Hijo al Espíritu Santo, o el Espíritu Santo revela al Padre por el Hijo, o el Hijo ama al Padre en el Espíritu Santo, o el Hijo y el Espíritu Santo se reconocen en el Padre y así sucesivamente. Todas declaraciones que manifiestan que todo es relación, todo es participado, todo circula, todo es dar recíprocamente, todo está unido por la comunión.

Así que aunque parcialmente comprendido por nuestra limitación lógica, el “primer” *misterio*, el del ser de Dios, Uno y Trino, nos manifiesta esencialmente que nuestro Dios es un Dios de relaciones.

II. El “segundo” misterio: Un Dios encarnacionalmente relacional:

El “primer” o eterno *misterio*, el de la Tri-Unidad de Dios, permanece parcialmente oculto, ya que nuestra mente no lo puede terminar de comprender y por ende de explicar. Nuestras palabras, en cuanto a la Trinidad, esconden más que revelan y podemos expresar más analogías que definiciones exactas. Pero en la encarnación Dios nos fue revelado.

La palabra *misterio* procede de la raíz verbal *myéb*, que significa etimológicamente “cerrar”. De la misma etimología derivan nuestros adjetivos mudo, del verbo *myaó*, y ‘miope’, de *myops*. En la encarnación, el *misterio* “mudo” se hizo Logos, Palabra encarnada. Y el *misterio* que estaba “oculto” fue mostrado por el Hijo: *A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer*¹³.

Y de pronto el “primer” y eterno *misterio* oculto y mudo nos fue revelado: *Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó)*¹⁴.

Y cuando el apóstol Juan nos dice cuál es el para qué de la revelación, nos expresa que el propósito es la relación unos con otros y con Dios: *lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo*¹⁵.

Así que el “primer” *misterio* aún cuando permanece oculto, nos muestra al Dios relacional. Y el “segundo” *misterio*, el de la revelación en la encarnación, nos muestra el deseo de Dios de extender su carácter relacional a nosotros, permitiéndonos ver lo oculto de su gloria, en el unigénito Hijo, es decir, en la relación paterno-filial de Dios: *Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad*¹⁶.

Y así como el Padre envió al Hijo que estaba en su seno, el Padre y el Hijo enviaron al Espíritu Santo, Espíritu de Dios¹⁷, Espíritu del Hijo¹⁸. Y el *misterio* “mudo” se hizo lenguas de fuego. Y el *misterio* “oculto” se hizo señales y maravillas visibles para todos.

Así que la encarnación es el eje relacional de Dios. La primera persona se manifiesta como Padre de todos, en el Hijo encarnado, que “amplía” la encarnación habitando la vida de los hombres, por medio del Espíritu Santo. En la encarnación la trascendencia del Padre se hace inmanente en el Hijo, y se transparenta en el Espíritu Santo, uniendo la trascendencia con la inmanencia, transformando por el poder

¹⁰ Juan 5.18.

¹¹ 1 Corintios 2.10-11.

¹² Certeza,

¹³ Juan 1.18.

¹⁴ 1 Juan 1.1-2.

¹⁵ 1 Juan 1.3.

¹⁶ Juan 1.14.

¹⁷ Romanos 8.9, 14, 15.19, 1 Corintios 2, 3.16, 6.11, 7.40, 12.3, 2 Corintios 3.3, Efesios 4.30, 1 Pedro 4.14, 1 Juan 4.1,2.

¹⁸ Gálatas 4.6, Filipenses 1.19, 1 Pedro 1.11.

divino a la criatura humana. Y el Dios de relaciones ad intra, ahora se manifiesta plenamente como un Dios de relaciones ad extra, incorporándonos a todos los que estamos en el Hijo, por medio del Espíritu Santo a su propio seno.

III. El “tercer” misterio: Un Dios apostólicamente relacional:

Y el Dios Uno y Trino se “vuelve” a encarnar en la vida de los creyentes, por el Espíritu Santo, pedido al Padre por el Hijo, convirtiendo a su Iglesia en su Cuerpo, en encarnación del Dios de relaciones. Y el Dios que dijo que habitaría en la oscuridad, hace su templo en la vida de todo aquel que recibe al Padre, por medio del Hijo, a través de la obra del Espíritu Santo. Y el velo partido en dos, des-veló el *misterio* oculto haciéndolo *misterio* encarnado.

En la comprensión común, la Trinidad queda reducida a un *misterio* de la lógica en lugar de ser un *misterio* de nuestra salvación. Es una más una curiosidad que una realidad que afecta nuestro ser como iglesia. Así ya lo entendía Immanuel Kant cuando afirmaba: “De la doctrina de la Trinidad no se saca definitivamente nada importante para la práctica, incluso cuando se pretende entenderla; mucho menos todavía cuando alguien se convence de que supera absolutamente todos nuestros conceptos. Al alumno no le cuesta nada aceptar que en la divinidad adoramos tres o diez personas. Para él es lo mismo una cosa que otra, ya que no tiene ninguna idea sobre un Dios en varias personas (hipóstasis). Más aún, porque de esta distinción no se deriva absolutamente ninguna pauta para su conducta”.¹⁹

Nada más alejado de la verdad. La Trinidad resulta vital para la definición de nuestro ser y hacer como iglesia. Porque como diría Boff, “esclarece nuestra propia existencia y nos comunica con la estructura última del universo y de la vida humana: la comunión y la participación”²⁰. De ahí resultan prácticas y pautas para el comportamiento social y personal,

Aquí es donde la fe en la Trinidad, en el *misterio* de la perijóresis, adquiere resonancia, ya que la Trinidad se presenta como modelo para la humanidad, mediante el ejemplo de la iglesia. Los cristianos son las primicias de una sociedad que puede ser imagen y semejanza de la Trinidad.

Para ello la iglesia de Jesucristo es enviada, es decir, apostólicamente expresa al Dios relacional. Esto tiene implicancias misionológicas vitales, y que tienen que ver con el tema de nuestra Consulta, la iglesia del futuro, y con nuestro ministerio apostólico.

Permítanme compartir algunas, sólo a modo de inquietudes, más que de respuestas, sobre las que creo sería pertinente reflexionar.

1. La iglesia del futuro refleja al Dios relacional haciendo visible en la ciudad su unidad en la diversidad.

La primera implicancia que siento destacar de la Trinidad tiene que ver con la unidad de la Iglesia. Dicha unidad no sólo es espiritual, sino que se debe expresar de manera visible en el locus de su misión que es la ciudad. No nos cansamos de recordar en todos los foros posibles, que cada vez que en el Nuevo Testamento se habla de la iglesia en una ciudad, siempre es singular.

La tarea apostólica más urgente hoy en día resulta precisamente en mostrar el *misterio* de la unidad. Jesús afirmó la unidad de la iglesia igualándola a la unidad de la Deidad: *Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.*²¹

De la visibilidad de la unidad de la iglesia en cada ciudad dependerá la efectividad de la misión: para que el mundo crea que tú me enviaste. La iglesia del futuro, no tendrá opción. O hará visible el *misterio* de la unidad, o su mensaje no será pertinente. En un mundo de múltiples mensajes y de un concepto de verdad absolutamente relativizado, en un mundo de conflictos, divisiones y enfrentamientos, el mensaje del amor cristiano permanecerá *misterio* oculto, *myops*, a menos que las personas lo puedan observar por medio de una iglesia que en cada ciudad, hace visible el *misterio* del Dios Trino, pero Uno. En la historia ha habido varios intentos de agrupar a los cristianos. Digo de agrupar y no de unir, porque los resultados no fueron la unidad, sino en un sentido profundizar la división. En realidad fueron intentos de

¹⁹ Immanuel Kant, *El conflicto de las facultades*, Madrid: Trotta, 1999, pp. 38-39.

²⁰ Boff, p. 29.

²¹ Juan 17.20-21.

uniformidad, y no de unidad. Pero la unidad requiere de la diversidad, y la diversidad lejos de ser un problema, es la expresión de la riqueza de la unidad. De manera que la unidad que necesariamente requiere de diversidad, expresa al Dios de relaciones Uno y Trino.

La uniformidad empobrece pero la unidad en la diversidad enriquece. Hemos intentado agruparnos uniformemente bajo el criterio de la ortodoxia. La palabra ortodoxia proviene de dos vocablos griegos: *ortho* que significa correcto, derecho; y *doxa* de la cual deriva nuestra palabra doctrina. Es decir, ortodoxia es la correcta doctrina. Así que el criterio de la ortodoxia es agruparse con aquellos que tienen la correcta doctrina. ¿Y cuál es la correcta doctrina? La propia.

Así que todos los que creen lo mismo se agrupan bajo una estructura u organización. Y se separan de los heterodoxos, es decir *hetero*, otra, *doxa* doctrina. Se separan de los que tienen otra doctrina. Por supuesto que las denominaciones han seguido este criterio. Las denominaciones son el resultado del iluminismo. Es decir, esa manera de ver la realidad que ha caracterizado a nuestra cultura occidental en los últimos siglos. El iluminismo, el racionalismo, o la modernidad, como ustedes quieran llamarlo, ha entronizado la razón y por ende el concepto, y ha provocado un mundo enfrentado y una iglesia dividida. La iglesia del pasado fracasó al plasmar el deseo de Jesús de que seamos uno, con sus intentos de agrupar uniformemente por la doctrina. Pero además, la iglesia del futuro tampoco lo logrará, por lo dicho, pero también porque ya no vivimos más en la cultura de la modernidad sino de la posmodernidad, y el eje se ha desplazado y ya no es más la razón y el concepto.

Ha habido también esfuerzos de agrupar uniformemente a los cristianos a partir de sus experiencias y prácticas. Es decir siguiendo el criterio de la ortopraxis. Como vimos *ortho* significa correcto, y *praxis* significa práctica. Es decir, la práctica o experiencia correcta. Y ¿cuál es la práctica o experiencia correcta? Obviamente la propia. Así que se juntan todos los que tienen una praxis y una experiencia parecida. Y se separan de los heteroprácticos, es decir, de los que tienen una práctica o experiencia distinta.

Así que a las divisiones de la ortodoxia, le hemos agregado las divisiones de la ortopraxis. Es decir, nuestras experiencias y las prácticas que surgen de ellas, nos volvieron a dividir. Dios quiere restaurar su iglesia en unidad para que el mundo crea. La ortodoxia tiene su lugar. La ortopraxis tiene su importancia. Pero a Dios le importa más la *ortokardía*. Lo que a Dios le interesa más que nada es que tengamos un corazón correcto. ¿Cuál será el corazón correcto? ¿Acaso será el corazón de los pastores de las Asambleas de Dios? ¿O será más correcto el corazón de los pastores del Evangelio Completo, o el de los pastores de la Santidad? ¿O será el mío que es bautista?

El único que tiene un corazón correcto es Dios. Y a El le interesa que nosotros sigamos el criterio de la *ortokardía*. Es decir, un corazón en armonía con el de un Dios de relaciones, un corazón que haga visible al Dios Uno y Trino. No se nos exhorta a guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la verdad, ni el vínculo de la praxis, ni en el vínculo de las experiencias. Se nos dice que debemos ser solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. El vínculo es la paz. Por eso Dios privilegia la *ortokardía*. Un corazón que ama, y que ama con amor *ágape*, amor a pesar de. A pesar de nuestras diferencias de tradiciones, de doctrinas, de experiencias, de prácticas.

Lo contrario a la *ortokardía*, es la *esclerokardía*. Se trata de la enfermedad que tantas veces Jesús diagnosticó en la vida de sus discípulos: les decía que eran *duros de corazón*.

Y la manifestación del corazón del Dios de relaciones, se expresa principalmente por medio de la misión. Porque el corazón de Dios palpita por la gente. Y la misión efectiva de la iglesia depende de que pueda mostrar su unidad para que el mundo crea. El eje de la unidad es la misión en cada ciudad.

Y si hay una sola iglesia en cada ciudad, hay un solo presbiterio en cada ciudad. Un cuerpo pastoral sobre toda la ciudad, integrado por todos los pastores de la ciudad. Cada uno tiene que renunciar a ser pastor de su congregación, para asumir como pastor de su ciudad. Es tiempo que junto con los demás pastores de tu ciudad te hagas responsable por la condición de tu ciudad. Dios te puso en esa ciudad, para que la alcances con el Evangelio y la transformes. Pero solo no lo podés hacer. Tenés que pastorear la ciudad unido a tus consiervos. Porque a Dios no le interesan demasiado nuestras doctrinas ni experiencias, sino la gente que se muere sin Cristo en nuestras ciudades y el estado de las mismas. Y para la transformación de las vidas y de las estructuras de tu ciudad, resultará indispensable que la iglesia del futuro misione unida en la ciudad.

2. La Iglesia del futuro refleja al Dios relacional tejiendo redes trinitarias en cada congregación.

Tenemos que hacer de cada congregación una expresión de una comunidad que vive una vida diferente. La Trinidad no es meramente un *misterio* especulativo destinado a la reflexión de los teólogos, sino que tiene que ver, no sólo con la naturaleza divina, sino con la naturaleza de la Iglesia y de su misión. En la concepción de Dios Trino y Uno, se encuentra nuestro origen, nuestro modelo y nuestra meta como pueblo de Dios. La Iglesia es la familia de la Trinidad, que vive la Unidad en el amor y en la entrega, y que misiona al mundo con el propósito de que cada persona conozca el amor y la entrega de ese Dios Uno y Trino, y de que cada uno de los ámbitos de la realidad humana sea modelado según el estilo de ese amor. La humanidad fue creada a imagen y semejanza de Dios. El pecado distorsionó esa imagen y semejanza, pero en Cristo, nos son restauradas, y la Iglesia, primicias de la nueva creación, debe reflejar esa imagen y semejanza del Dios Trino y Uno.

Creo que tenemos que ir modelando un tramado de redes trinitarias en la iglesia del presente y del futuro. La evangelización del mundo en el que vivimos y especialmente del mundo que viene, no será una cuestión principalmente de discursos o de programas, ni el ministerio de un especialista, sino la presentación al mundo de una comunidad que refleje en su vida la realidad vivencial del Dios Trino y Uno.

Un mundo de huérfanos, de perdición enfermedad, de hiperindividualismo egocéntrico, necesita de la expresión corporativa de la Iglesia como primicias de la nueva creación.

En un mundo de orfandad la iglesia debe ser expresión de la Paternidad de Dios, por medio de redes de mentoreo integral y continuo de la vida de sus miembros, de manera que todos, cumplan las visiones de Dios para sus vidas, crezcan, prosperen, avancen.

En un mundo perdido y herido, la iglesia debe ser expresión de la Redención del Hijo, por medio de redes de sanidad integral y continua de la vida de sus miembros, como resultado del Señorío de Cristo.

En un mundo hiperindividualista, la iglesia debe ser expresión de la Comunión del Espíritu Santo, por medio de redes de relaciones vitales que enriquezcan y sostengan integralmente y de manera continua la vida de sus miembros. De forma tal que todos puedan tener la posibilidad de ser sanos, de crecer en cada área de su vida, y de experimentar la riqueza de relaciones significativas de amor y entrega.

En el mundo que viene y ya está entre nosotros, la iglesia tendrá sentido para sus miembros, en la medida que cada uno tenga la oportunidad de: tener paternidad espiritual, que lo promueva a crecer en todas las áreas de su vida, al tiempo que ayuda a otros para que también alcancen a desarrollar su potencial; experimentar sanidad permanente de su vida y relaciones, mientras es un instrumento para la restauración de la vida de otros; disfrutar de relaciones interpersonales que lo conviertan en dador y receptor del amor de Dios.

En el mundo que viene y ya está entre nosotros, la iglesia tendrá sentido para los no creyentes, en la medida que su misión sea una expresión de su vida, su hacer de su ser. Entonces ese mundo de orfandad, enfermedad y egoísmo, podrá ver una alternativa de vida encarnada en la iglesia.

3. La iglesia del futuro refleja al Dios relacional haciendo audible y visible el misterio del Dios Trino en la misión.

La tarea central de la iglesia del futuro seguirá siendo dar a conocer el *misterio* del evangelio: *a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio.*²² El *misterio* del evangelio tiene que ser revelado a los que todavía no conocen a Cristo. El *misterio* mudo y oculto, tiene que ser anunciado y manifestado visiblemente. El núcleo del *misterio* del evangelio es su encarnación, y por lo tanto el Reino se hace Palabra y se hace Cuerpo, visible.

La iglesia del futuro no puede perder ninguna de las dos dimensiones. Tiene que hacer conocer con denuedo el *misterio* del evangelio por medio de la proclamación, y tiene que hacer conocer con denuedo el *misterio* del evangelio por medio de su manifestación visible. Así lo habían recibido los apóstoles de la iglesia primitiva y así lo hacían conocer. Los miembros del Consejo de la Ciudad le preguntaron a Pedro y a Juan: *¿Con qué poder, o en nombre de quién, hicieron ustedes esto? Y los llamaron y les ordenaron terminantemente que dejaran de hablar y enseñar acerca del nombre de Jesús. Pero Pedro y*

²² Efesios 6.19.

*Juan replicaron: ¿Es justo delante de Dios obedecerlos a ustedes en vez de obedecerlo a él? ¡Júzguenlo ustedes mismos! Nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído.*²³

Los apóstoles de la iglesia primitiva habían recibido visto y oído el *misterio* del evangelio, y así lo daban a conocer. Por eso las autoridades de la ciudad, les preguntaron por el poder, y les ordenaron que dejen de hablar. Los apóstoles de la iglesia de hoy, y de la del futuro tienen que hacer audible y visible el *misterio* del evangelio. Para eso deben administrar el *misterio* de la Trinidad, proclamando y haciendo visible el amor y la justicia del Padre. Proclamando y haciendo visible, la salvación, sanidad y liberación de Jesucristo. Proclamando y haciendo visible, el poder del Espíritu Santo.

En el mundo de la posmodernidad, donde la verdad es absolutamente relativa, y la verdad del evangelio, es sólo “nuestra verdad”, es preciso predicar con desnudo el evangelio y pedir el respaldo de esa “nuestra verdad” con milagros y señales y con la vida de un pueblo que vive una vida alternativa para la sociedad. Esperar que Dios respalde con señales y milagros la palabra, de manera tal que sea manifiesta la intervención de Dios en la historia.

La iglesia primitiva levantó una oración: *Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo desnudo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús*²⁴. Se pide lo que no se tiene. A veces idealizamos a la iglesia del libro de Hechos, pero ellos pidieron desnudo en la proclamación y señales, porque en ese momento sentían que no tenían ni el desnudo ni las señales. Si la iglesia europea siente que no tiene desnudo en la proclamación y le faltan señales, las tiene que pedir. El resultado será el mismo: Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con desnudo la palabra de Dios. La iglesia del futuro será una iglesia con desnudo y con señales.

4. La Iglesia del futuro refleja al Dios relacional mediante un liderazgo trinitario y multigeneracional.

A diferencia de Kant, que no podía advertir las consecuencias prácticas del *misterio* de la Trinidad, del Dios de relaciones, Yves Congar y otros, han señalado los peligros de una concepción unitaria de Dios, en la conformación del liderazgo. Puede justificar ideológicamente la concentración del poder en una persona. Jürgen Moltmann menciona el ejemplo de Gengis Kan: "En el cielo sólo existe un único Dios y, en la tierra, un único Señor, Gengis Kan, el hijo de Dios"²⁵. Algo similar se puede repetir en el liderazgo eclesial.

Veo por lo menos cuatro implicancias negativas para el liderazgo:

- i. El liderazgo “unitario” puede provocar divisiones en la iglesia de la ciudad.

El monoteísmo a-trinitario puede abrir igualmente el camino a una concepción del liderazgo que impida la unidad de la Iglesia. Así como en el cielo hay una sola cabeza (Dios), también en la ciudad tiene que haber una única cabeza que lo represente: "el hombre de Dios para la ciudad", el "ungido de Jehová" y otros modelos veterotestamentarios, que ni revelan adecuadamente el *misterio* de la Trinidad, ni el *misterio* de la Iglesia.

Una vuelta al Dios de relaciones, cuya unidad no es unitarismo, sino la unidad de las tres personas, Uno y Trino, da por tierra cualquier justificación ideológica, para liderazgos concentradores de poder, de gracias, de avivamientos.

- ii. El liderazgo “unitario” puede provocar la pérdida continua de líderes en las congregaciones.

A la luz del *misterio* de comunión entre las divinas personas se puede proyectar un modelo de levantamiento de nuevos líderes y de trabajo en equipo en cada comunidad. La iglesia del futuro si quiere multiplicarse en el desarrollo de su misión y en sus alcances, tendrá que experimentar una multiplicación de su liderazgo y una liberación del mismo.

La iglesia del hoy, está sufriendo de constante pérdida de líderes. Hay una visión pastoral de la función de liderazgo que se ha encarnado muy fuerte, porque se ha enfatizado mucho a lo largo de los años. Y es el modelo Aarón-Hur, que le sostenían los brazos a Moisés, para que no se cansara y entonces

²³ Hechos 4.7, 18-20.

²⁴ Hechos 4.29-30.

²⁵ Jürgen Moltmann, *La unidad convocante del Dios uno y trino*, en Concilium 197 (1985).

tuvieran victoria sobre Amalec. Y esta es una parte necesaria en nuestro liderazgo, tener gente que nos sostenga y ayude, y es necesaria en la formación del liderazgo, que aprendan a sostener a su líder. Pero cuando el levantamiento del liderazgo se limita a darles tareas para hacer y a que nos ayuden a sostener nuestro ministerio, la cosa se complica. Y se producen algunas enfermedades del liderazgo.

La primera es la *esterilidad*. La función de todos nosotros, es no sólo desempeñar nuestro ministerio sino levantar nuevos pastores. Hay ministerios impresionantes, que no se han multiplicado en otros pastores. Suceso sin sucesor es un fracaso. La esterilidad ministerial es un problema grave. Hay algo mal en nosotros si no somos capaces de multiplicarnos en otros de la misma especie.

Un segundo problema, es que el énfasis casi único en crecimiento numérico, ha hecho que concentremos todo en una congregación y entonces todos los líderes que levantamos son para trabajar en el programa centrado en mi propia congregación. Es el problema de la *concentración*. Ver una iglesia que tenga hoy en día la visión de Antioquía de desprenderse de dos de sus mejores líderes, para que extiendan el evangelio, es encontrar una aguja en un pajar. Cuando esto se convierte en un estilo de liderazgo pastoral, estamos con fuertes contradicciones a lo que es en esencia el mismo evangelio, que es dar, liberar, soltar, enviar. Pero además, se nos empiezan a producir otros problemas dentro de la propia congregación y del liderazgo. Esos líderes que no se liberan, y que se quedan al lado de nosotros, con el tiempo empiezan a tener problemas. Por eso es que hay pastores que viven en permanentes ciclos de renovación completa de su liderazgo. Algunos cada dos años, otros cada 5 años, etc. pero inevitablemente van perdiendo a la gente que tienen al lado y que tanto les costó ganar y levantar. Algunos interpretan estos procesos, como ingratitud de la gente. Otros le echan la culpa a Satanás. Otros predicán más de sujeción y del peligro de Absalón que de la cruz de Cristo. Pero lo cierto, es que en la mayoría de las veces, esto nos pasa porque no entendemos muy bien qué es liderazgo cristiano, para qué levantamos líderes, y qué hacer con esos líderes.

La cosa se complica aún más cuando el modelo eclesial y pastoral, casi, casi roza con el endiosamiento del líder principal o pastor principal. Porque cuando esto es así, y subliminalmente se proyecta un mensaje de que la aspiración máxima que una persona podría alcanzar en la vida es la de llegar a ser como ese pastor principal, y la gente compra esa visión, entonces la gente empieza a crecer en su liderazgo, y quiere crecer más y más, hasta que se encuentra con un techo. ¿Quién es ese techo? El propio pastor principal. Y el líder emergente quiere seguir creciendo, por llamado genuino, o porque compró esa visión de que la realización en la vida es escalar en la pirámide pastoral, y se encuentra que llegó al techo.

Y entonces la cosa se divide en varios subgrupos. Están los líderes "chanchitos", son los que se golpean contra el techo que somos nosotros, y quieren seguir creciendo, y se vuelven a golpear, y entonces como no pueden, se terminan achanchando. Su liderazgo lentamente se va debilitando, no pasa nada grave, pero a los pocos años, ya casi no podemos contar con ellos como antes.

Luego están los líderes "cabras", son los que se chocan contra el techo que soy yo y como quiere seguir creciendo, lo vuelve a intentar, pero como yo no le doy más espacio porque soy su techo, entonces el tipo empieza a darle al techo con los cuernos, y primero empieza a crear problemas, luego se revela y si tiene cierta entidad como líder termina dividiendo la iglesia, o llevándose un grupo de persona y abriendo otra congregación. La cosa se agrava, si el sistema en el que se formó es como decíamos antes en donde el que crece, prospera y se realiza es casi únicamente el pastor, porque los que vienen abajo quieren eso con desesperación, y como el único medio de realización es la iglesia, entonces, yo tengo que formar mi propio congregación para ver si haciéndola crecer yo también algún día puedo ser el número uno.

Luego están los líderes "ovejas perdidas", todo va bien son ovejas sumisas, trabajadoras, nos dan su lana, pero de pronto llegan a un nivel donde por no poder crecer, porque encuentran su techo, que soy yo pastor principal, entonces lentamente se van apartando. Y de pronto, un día nos damos cuenta que ya no están más.

También cuando nosotros somos techo, producimos líderes "elefantes". No nos crean grandes problemas, no se apartan, están allí, pero en el fondo de nuestro corazón, nosotros sabemos que tienen un potencial enorme que está contenido, que no terminan de ser todo lo que deberían ser conforme a los dones que Dios les dio, son como elefantes, tienen toda la fuerza, el potencial para ser los reyes de la selva, pero no lo son.

La única manera de resolver el problema es que nosotros dejemos de ser sus techos. Antioquía es el modelo de liderazgo sin techo. Yo veo tres características en este tipo de liderazgo. Primero, es compartido. Segundo, es centrífugo. Tercero, es creciente. Cómo se resuelve el tema del techo. Yo veo que hay por lo menos tres formas que están ligadas a estas tres características del liderazgo cristiano.

La primera es tirando la pared, construyendo otra habitación, de manera que necesitemos otros techos. Es decir compartiendo dentro de la propia congregación el liderazgo con ellos. Pero eso significa también compartir autoridad. Tenemos dificultades para compartir liderazgo, para co-liderar. Pero mientras no resolvamos esto, vamos a tener conflictos con los líderes. Y ejercer un liderazgo compartido en la propia congregación es un excelente entrenamiento para que luego lo podamos hacer en la ciudad.

La segunda manera es abriendo la puerta. Liderazgo cristiano es extensión. Algunos de esos líderes los tenemos que soltar, enviar, para que la obra crezca. Es movimiento centrífugo, no centrípeto.

Quisiera resaltar una forma más, enumerándola aparte.

iii. El liderazgo “unitario” puede provocar la anulación de ministerios apostólicos.

La tercera manera de dejar de ser techo para líderes emergentes, es que nosotros que somos el techo, levantemos nuestro propio techo, y crezcamos. Dejemos nuestro propio espacio, para ocupar nosotros espacios nuevos. En nuestra formación esto se decodifica como pérdida, pero yo creo que es crecimiento. La caricatura de ministerios apostólicos que vemos a diario, pone en evidencia la necesidad y urgencia que tiene la obra hoy de verdaderos ministerios apostólicos. No gente que quiere tener más mando. Sino pastores reconocidos, con autoridad, con trayectoria, con sabiduría de Dios y llamado para esto, que sirvan a los pastores. No esta fantochada de ministerios apostólicos, que pretenden ser la cima de la pirámide de la jerarquía de autoridad, sino que siguen el modelo bíblico, que nos dice que en vez de estar en la cima, están en la base, abajo, en los fundamentos, no para mandar, sino para servir a los pastores, pastorearlos, impulsarlos. Esta es la necesidad número uno de la obra. Los pastores nos dicen en todas las encuestas que hacemos, que se sienten huérfanos, necesitados que les ayuden en la visión, que los integren a los otros en la unidad en una ciudad. Pululan estos pseudo apóstoles, porque la necesidad entre los pastores es enorme.

Y hoy hay ministerios pastorales a quienes Dios bendijo de muchas formas, que tienen que levantar su techo. Un día 4 camilleros rompieron el techo para entrar a la casa y sanar al paralítico. Hoy es preciso que ministerios sanos, rompan el techo desde adentro de la casa, la iglesia, para sanar la parálisis de muchos ministerios pastorales que tienen gran potencial, pero que no tienen modelos, ni estímulo. Necesitamos ministerios que rompan el techo de los templos, y vean la ciudad. Que instalen buenos pastores para el programa congregacional, y que ellos elaboren una estrategia para la ciudad y para la nación.

En un momento le dicen a David, por favor ya no salgas con nosotros a pelear las batallas al campo de batalla, no seas que apagues la luz de Israel. Con todo amor, quiero decirte a vos que sos un pastor ya mayor, probado, bendecido por Dios, que si estás siendo techo para tus líderes, te convertiste vos también en tu propio techo. No apagues la luz que Dios te dio. Lo que hiciste hasta hoy, ya tu gente lo aprendió, y lo seguirá haciendo, y lo harán mejor que vos. Pero es tiempo que levantes tu techo, y traigas luz nueva para el Reino en tu ciudad, en tu nación. No apagues la luz.

No matemos más líderes, no repitamos estos ciclos fatales de muerte de líderes. Reproducámonos en otros. No permitas que tu hoja se caiga. El árbol bien plantado da fruto a su tiempo. Vos tenés que saber dar fruto a tu tiempo, es decir, hubo un tiempo en tu ministerio que tu fruto era de un tipo, pero ahora tenés que dar otro tipo de fruto. Los árboles que no estás dejando crecer, son tu propio fruto. Supervísalos, ministrálos, inspirálos, pero dejales espacio. Seguí produciendo a través de tus renuevos, de tu descendencia. Los que vienen de tu propia entraña te honrarán si les dejás crecer.

Vos sos luz para tu ciudad. Le dijeron a David, no salgas a hacer lo que hiciste todos estos años. Sentate a planificar la estrategia, que nosotros vamos al campo de batalla. Te necesitamos para que nos aconsejes, para que pastorees cuando vengamos de la lucha diaria, te necesitamos para el consejo sabio para ganar la ciudad. Necesitamos tu inspiración cuando estemos llenos de temor. Te necesitamos para que ministres a las autoridades de la nación. No es perder la plataforma. Es moverse en un escenario mayor. Porque si no lo hacés, igualmente ocurrirá. Porque cuando los años pasen, tarde o temprano los reflectores se van a enfocar en otro. El asunto en cuestión, es si durante este tiempo dejaste algo

trascendente en el Reino de Dios, dejaste legado, sucesión, marca en la ciudad, o te conformaste con estar parado en una plataforma de 2X2 en tu templo.

iv. El liderazgo "unitario" provoca la falta de reproducción y empobrece la conducción.

Es el tiempo de que levantemos nuevos pastores, de diferentes características y de toda edad. Pero especialmente levantemos pastores jovencitos. Que entiendan nuestro mundo. Creo que tienen que ser personas no para la iglesia que conocemos, sino para la que viene. Y esto implica que, además de los fundamentos básicos e irremplazables de un fuerte llamado de Dios, una vida espiritual, familiar y ética acorde con la voluntad de Dios, y los dones del Espíritu necesarios para la tarea pastoral, esta camada de pastores tendrán que tener algunas características que Dios me viene mostrando. La mayoría de ellos serán jóvenes.

Necesitamos una corriente de renovación de ideas, de cosmovisiones, de percepciones de la realidad y de las posibilidades de misión, una nueva ola de entusiasmo, de emoción renovada, de compromiso reverdecido, de destrezas nuevas, de sano profesionalismo, de mayor eficiencia que conduzca al crecimiento y al desarrollo y que saque a la iglesia de hoy del estancamiento que tiene en la gestión de la misión. La cuota de madurez y experiencia la seguiremos dando nosotros. Pero necesitamos esta renovación generacional.

También tendrán que tener en lo posible un título universitario y alguna experiencia laboral que les haya servido de aprendizaje, así como el deseo de seguir capacitándose. La iglesia que viene requerirá de pastores con la mejor formación, y que tengan la capacidad de pensar como lo hace un universitario, porque una buena proporción de los miembros de las congregaciones serán universitarios.

No se trata de un paso al costado de los actuales pastores, sino de un paso al frente. Nosotros, los pastores mayores, podremos dedicarnos a la eficacia de la misión, pero dejaremos en manos de los jóvenes la eficiencia. Es decir, los mayores, nos enfocaremos en las prioridades de Dios, y en lo que pueda hacer más diferencia en el Reino, descansando que la eficiencia, es decir la habilidad para hacer las tareas ministeriales locales de manera correcta, estará asegurada por la nueva generación de pastores.

El Dios de relaciones es un Dios multigeneracional. Y eso debe reflejarse en el liderazgo de la iglesia del futuro. Dios es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. En la iglesia del futuro, tanto a nivel del presbiterio de la iglesia de la ciudad, como a nivel de cada congregación, este carácter multigeneracional debe expresarse en el liderazgo. Creo que tenemos que entrar en un levantamiento de pastores jóvenes con los cuales compartamos el ministerio, y que el proceso sea normal y continuo, como parte del ciclo de vida de una congregación sana. No el levantamiento de un nuevo pastor por necesidad o urgencia o vacante, sino en un proceso multigeneracional, natural y continuo.

Es el tiempo de Abraham, de Isaac y de Jacob. Los pastores "Abraham", son los pastores de más 50 años, y son los que tienen que velar por el "qué" y el "para qué", es decir velar por la integridad del evangelio y por la visión del Reino de Dios, y que todo sea únicamente para la gloria de Dios.

Los "Isaac", pastores alrededor de los 40 años, velarán por el "dónde" y el "quiénes". El "dónde", es decir, los "Isaac" son los que tienen que instrumentar la misión unida en la ciudad. Y son los que tienen que levantar a los "quiénes", a la nueva generación de los "Jacob", pastores jóvenes de 25 a 30 años que deben velar por el "cómo" y el "cuándo". El "cómo", debe ser instrumentado por pastores jóvenes, porque son ellos los que saben cómo misionar en este tiempo. Nosotros fuimos formados en otra cosmovisión y no entendemos la realidad hoy. Si esperamos a que tengan 40 para levantarlos como pastores, ya no entenderán la realidad. Así que debemos dejarles el "cómo" a los más jóvenes. Porque ellos son los responsables del "cuándo", es decir de misionar en el ahora.

Y todos trabajando en equipo, sujetos unos a otros, en sus responsabilidades. Los Isaac y los Jacob, sujetos a los Abraham en cuanto al qué y al para qué. Los Abraham y los Jacob sujetos a los Isaac en cuanto al dónde y al quiénes. Los Abraham y los Isaac sujetos a los Jacob, en cuanto al cómo y al cuándo.

Conclusión:

San Pablo al escribirles a los corintios les dice que: *Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores (oikonomos) de los misterios de Dios*²⁶. En una Consulta Apostólica como esta,

²⁶ 1 Corintios 4.1.

que visualiza la iglesia del futuro a la luz del Dios de relaciones, cada uno debe evaluar su tarea apostólica como administrador. Sólo a modo de conclusión quisiera presentar tres parámetros que nos ayuden a establecer nuestras prioridades.

1. Apóstoles administradores del misterio de la iglesia misionando unida en la ciudad:

Resultará indispensable que la iglesia del futuro misione unida en la ciudad. Y para ello se requiere apóstoles que entiendan esto como una de sus tareas prioritarias al administrar los *misterios* de Dios. Para ello será esencial administrar la multiforme gracia de Dios que se ha manifestado en la iglesia de la ciudad con los distintos dones que ha repartido entre los pastores, haciéndolos funcionar a cada uno en su gracia, de manera que el diseño de Dios de los ministerios de Efesios 4 se haga realidad: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores-maestros.

En algunas ciudades ya se ha entrado al primer nivel de la unidad, la del Espíritu²⁷. El segundo nivel de la unidad, la unidad de la fe, requiere del perfeccionamiento de lo santos y de la edificación del cuerpo, para lo cual resulta indispensable el reconocimiento y la activación de las distintas gracias que Dios ha derramado y que hasta ahora estuvieron agrupados únicamente bajo la figura de "pastor". Como administradores, los apóstoles tienen que conducir este proceso de reconocimiento los unos de los otros, y la activación de cada uno en la misión unida en la ciudad, lo cual permitirá introducirse en el tercer nivel de la unidad.

2. Apóstoles administradores del misterio trinitario encarnado en la iglesia.

La ayuda apostólica al ministerio de los pastores en cada congregación para que tejan esas redes trinitarias que hagan significativa la vida de la comunidad eclesial, y no la limiten a cultos, o actividades que demandan tiempo, dinero y esfuerzo, pero que no agregan demasiado valor a la vida de las personas, en la realidad el mundo de hoy en día.

La manera principal de hacerlo, es ejerciendo paternidad espiritual sobre los pastores, sanando sus vidas y estableciendo relaciones cercanas y significativas con ellos. Los pastores al experimentar en sus propias vidas la acción trinitaria por la ministración de sus apóstoles, la replicarán en sus congregaciones.

3. Apóstoles administradores del misterio del evangelio.

La enseñanza apostólica y las señales apostólicas son dos columnas para la unidad de los pastores en una ciudad. La enseñanza apostólica nivela y las señales apostólicas convocan y unen al liderazgo en una ciudad: *Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón*²⁸.

La enseñanza y señales apostólicas van juntas. Nicodemo pudo reconocer la autenticidad de la enseñanza de Jesús por las señales que hacía: *Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él*²⁹.

Debemos revelarnos a la dicotomía entre ministerios docentes y ministerios de poder. La iglesia del futuro tiene que ser una iglesia con denuedo en la proclamación y señales que la respalden. Para ello los apóstoles tienen que administrar los *misterios* de Dios, convocando a la oración y ministrando la llenura del Espíritu Santo a los pastores, para que a su vez estos hagan lo propio con los creyentes, de manera tal que sean testigos.

4. Apóstoles administradores del misterio multigeneracional.

Los apóstoles tienen que liderar este proceso de liderazgo múltiple para una multiplicación de la obra. Levantando nuevos pastores, y levantando también nuevos apóstoles. Porque los apóstoles también se reproducen en apóstoles.

²⁷ Jorge Himitián ha señalado a la luz de Efesios 4, tres niveles de unidad: la unidad del Espíritu, unidad de la fe y unidad del cuerpo.

²⁸ Hechos 5.12.

²⁹ Juan 3.2.

Es el tiempo de los *oikonómos*. ¿Cómo estamos administrando? Estamos viviendo un tiempo de grandes desafíos, de grandes cambios, de grandes incertidumbres, pero a la vez de grandes oportunidades. Nosotros somos los *oikonómos* de los últimos días. Ocupemos nuestro rol, levantemos nuestros techos, liberemos a los nuevos obreros de la última hora, misionemos en unidad.

El gran y soberano *Oikonómos* de los tiempos, nos *ha dado a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la oikonomía de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.*

¡Pronto lo veremos! Ya no harán falta los *oikonómos*, los mayordomos administradores, porque por la obra del Espíritu Santo, toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesucristo es el Kyrios, para gloria de Dios Padre.